**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática número y nombre: MESA 21 Persistencias contemporáneas del marxismo

Título de la ponencia: El marxismo de León Rozitchner

Nombre, Apellido y pertenencia Institucional de los autores: Emiliano Exposto, UBA-CONICET

Resumen

El objetivo de esta ponencia es reflexionar en torno a los posibles aportes que la obra del filósofo argentino León Rozitchner puede suscitar al campo de debates intelectuales y políticos al interior de la heterogénea tradición marxista. Nuestra hipótesis es que en la filosofía rozitchneriana se halla un archivo vivo en cierto punto inexplorado, en función del cual creemos que es posible realizar en la actualidad un balance generacional sobre la cultura argentina de izquierdas del siglo XX y desde allí repensar los imaginarios políticos y las herramientas conceptuales de las izquierdas contemporáneas. Para demostrar esa hipótesis analizaremos las posibles contribuciones de lo que denominaremos el marxismo de León Rozitchner a la cultura argentina de izquierdas, a partir de reconstruir y problematizar dos perspectivas teóricas centrales de su pensamiento, esto es: el concepto de subjetividad política y la noción de modelos humanos presentes en dos textos fundamentales del autor, *La izquierda sin sujeto* de 1966 y *Freud y los límites del individualismo burgués* de 1972.

**1. Introducción**

La relevancia de la filosofía de León Rozitchner, para el marxismo como campo teórico y práctico, consideramos que radica en la posibilidad de extraer de allí una (auto) crítica transversal a las izquierdas y el campo popular. Intelectual de izquierdas de heterogénea formación, el marxismo de León Rozitchner se nos presenta principalmente como una filosofía radicalmente materialista que procura contribuir a los estudios y a la praxis política por medio de la elaboración de una sofisticada teoría de la subjetividad.

En este trabajo realizaremos dos tareas. Primero, mostraremos que el pensamiento de Rozitchner brinda herramientas para operar una terapéutica filosófica y política con el objetivo de re-elaborar, generacionalmente, los derroteros de las izquierdas del pasado reciente de nuestro país en función de intentar no repetir los mismos senderos que condujeron a esas encerronas históricas. Abriendo cauces, al mismo tiempo, para repensar, en inmanencia y con una impronta generacional propia, las tradiciones intelectuales dislocando sus límites y alcances. Y, por otro lado, argumentaremos que el corpus rozitchneriano ofrece una crítica a los imaginarios políticos impensados y a las matrices de inteligibilidad no revisadas que al parecer obstaculizan desde su interior, más allá de las perspectivas ideológicas declaradas o de las hipótesis estratégicas, las formas de construcción organizativa de las militancias, los modos subjetivos del intercambio intelectual y afectivo, en fin: la transversalidad existencial de la cultura política izquierdas en Argentina.

Particularmente, hoy en día creemos que León Rozitchner nos permite problematizar los índices neoliberales que -incluso- las subjetividades autoproclamadas de izquierdas vehiculamos. Desde una comprensión sistémica de los movimientos impersonales y abstractos de la producción neoliberal de la vida colectiva en el capitalismo contemporáneo, el pensamiento de Rozitchner aporta claves para motorizar una crítica inmanente, no moralista y ni esencialista, del capitalismo neoliberal atendiendo a los pliegues propios de la subjetividad neoliberal entendida como estructura corporizada de época. Rozitchner convierte esa estratificación neoliberal que somos en la posibilidad de vehicular una potencia. Luchamos con armas híbridas, con cuerpos hechos y deshechos por la historicidad que nos toca vivir, y porque actuamos con lo que desconocemos de nosotros mismos, politizar el territorio existencial de nuestra subjetividad en tanto codificación neoliberal es una tarea ineludible para calibrar de eficacia histórica la materialidad individual y colectiva de nuestros pensamientos, sentires y actos. En adelante, procuraremos dilucidar la categorización rozitchneriana sobre la subjetividad a los efectos de contribuir a los debates actuales respecto a esa zona de indagaciones.

**2. El nido de víboras de la subjetividad: un campo de batallas.**

La idea de nido de víboras, que Rozitchner retoma de la traducción que el mismo realiza en los años 60´ de la novela homónima del escritor francés François Mauriac, ocupa un lugar conceptual básico en la arquitectura filosófica rozitchneriana. A la par que Oscar Masotta, en su agudo texto "Destrucción y promoción del marxismo occidental", la metáfora del nido de serpientes funciona como eje nocional desde el cual enfocar la cuestión de la subjetividad bajo la forma de un campo de batallas. Insertar al sujeto individual, extendido como un tejido corporalmente animado en la ampliación del campo colectivo, es uno de los horizontes estratégicos elementales con los cuales Rozitchner se entromete el seno de la tradición marxista.

El sujeto es un nido de víboras porque allí, más allá de la voluntad individual o de las proyecciones políticas o existenciales concientes, el sistema objetivo que se quiere combatir hace cuerpo. La estructura sintiente, pensante y social del enemigo se enrosca, cual serpiente, en la propia estructura subjetiva. Es por ello que oponiéndose, al mismo tiempo, ante las lecturas estructuralista de la materialidad objetiva del capitalismo en las cuales el autor entiende que se desliga lo subjetivo de la historia común, y contra las perspectivas que escinden la historicidad subjetiva de la productividad social , el marxismo de León Rozitchner parte de un diagnostico bien claro: el marxismo tiene una comprensión obsoleta de lo subjetivo. La subjetividad es el punto ciego de la cultura política de izquierdas, señala Rozitchner a lo largo de toda su obra. Y, a fin de cuentas, el autor indica que una parte importante de los fracasos históricos de las izquierdas tributan, en una obvia intimidad con el peso coyuntural específico, a la imprecisión en el trabajo político sobre las subjetividades.

En ese sentido, el autor se instala en el conjunto de problemáticas que abren, entre tantos otros, Lukács con su clásico texto Historia y conciencia de clase (1923), Jean Paul Sartre con el primer tomo de la Crítica de la razón dialéctica (1960), y sin dudas, El hombre y el socialismo (1965) en Cuba de Ernesto "Che" Guevara. Publicado en el mismo año que El Anti Edipo de Deleuze y Guattari, Rozitchner con la edición de Freud y los límites del individualismo burgués en 1972, y luego con la aparición de su Freud y el problema del poder (1985), irrumpe en el campo de debates proporcionados por los intentos intelectual de hilvanar una relación política entre el psicoanálisis freudiano y la obra marxiana, al interior y también más allá del denominado freudomarxismo o de autores de la talla de Reich o Marcuse.

Rozitchner sostiene el postulado según el cual toda psicología individual es, desde siempre y principalmente, psicología social. Para en lo inmediato afirmar que no existe cura individual sin cura colectiva. Y dado ese marco, filosofía y política están dirigidas a desactivar los esquemas mediante los que se obtura la amplificación de lo personal en el orden social, al mismo tiempo que se desplaza la importancia de la historicidad vivida por los sujetos en provecho del hecho bruto de las condiciones materiales de existencia o de alguna que otra trascendencia teológico-política. Todo ello en desmedro del índice personal y de la lógica histórica, pero en favor de colocar en su lugar una representación ilusoria (política, filosófica, teológica, etc.) cuyos efectos guían el pensamiento y la acción.

Rozitchner se pregunta, una y otra vez, qué significa formar un militante político. O más bien, qué es un militante. En esa empresa, Freud y Marx se entroncan para desactivar las trampas que el capitalismo inserta en cada uno como su eficacia más profunda. Trampas que confluyen con diversos modos de construcción -ilusorios- de poder colectivo, en los cuales existe según Rozitchner una auto-percepción distorsionada de las fuerzas del grupo al cual se pertenece, los cuales a la vez que desmerecen la importancia del cuerpo individual como soporte material y motor mínimo de la práctica común, desvirtúan al mismo tiempo los inestables juegos de poder en la materialidad política efectiva al no pensar, desde una estrategia política sutil, la verdadera intromisión del enemigo en el propio ser y de allí entender su fortaleza singular.

En ese sentido, preguntamos: ¿cuánto del enemigo histórico reproducimos, sin saberlo, en los modos inconcientes mediante los que hacemos política?, ¿acaso seguimos pensando, sintiendo y actuando con las categorías introyectadas de la derecha?, ¿es posible conformar un espacio de vida en el que la existencia y la militancia se conjuguen para desentrañar, en nuestras relaciones en común, el terror capitalista que corroe los cuerpos?

Una calibración del problema de la eficacia política en las izquierdas, según Rozitchner, debe partir de formular y confeccionar prácticamente un nuevo modelo de subjetividad político-intelectual que problematice el aspecto individual para desde allí dar con una nueva significación de la praxis colectiva. Negar la mediación de lo individual en la proyección común, es negar la materialidad efectiva y primera de toda perspectiva de amplificación de la fuerza singular en la potencia colectiva y de realimentación de lo grupal en las resonancias corporales del día a día personal.

Esos interrogantes nos reenvían a la zona específica del problema de la subjetividad. El planteamiento de un nuevo modelo de sujeto requiere reencontrar y expandir, partiendo de la disolución de la potencia y el saber del cuerpo personal, “el poder colectivo del cual estamos separados” (Rozitchner, 2013: 19) y a la vez “el fundamento de la liberación individual en la recuperación de un poder colectivo” (Rozitchner, 2013: 20).

Por otro lado, señalamos que la obra rozitchneriana permite separar la instancia de crítica ético-política a la moderna sociedad capitalista, como también de una crítica que podríamos llamar un análisis sistemático o estructural de las dinámicas inmanentes del modo de producción capitalista, comprendido como una lógica histórica de dominación abstracta e impersonal. Sin recaer en un tipo de crítica moral o un esquema de orden esencialistas o sustancial - en el que se busca un sujeto supuestamente exterior a la dominación hegemónica desde el cual derivar las formas de construcción política - Rozitchner entiende al capitalismo como un sistema productor de sujetos, un modo civilizatorio especifico que hace de la subjetividad individual y colectiva un apéndice vivo del capital y que inserta, al interior de todo sujeto, los problemas del drama histórico.

A este respecto, Rozitchner escribe:

La revolución exige el sacrificio de lo negativo, la incorporación a un nuevo nivel de objetividad, la destrucción de las falsas pertenencias, el abandono de la complicidad de clase. El militante de izquierda es aquel que está, puesto que inserto en el proceso de cambio, dispuesto él mismo a cambiar. Esto no se hace sin graves indecisiones, sin oscilaciones, sin temores ni ambigüedades (Rozitchner, 1988: 11).

Rozitchner nos habla de una exigencia histórica que, en cada coyuntura, solicita sacrificar aquello que creemos lo más propio, para de tal modo metamorfosearnos a la par del proceso de cambio que deseamos. El filósofo argentino mete el dedo en la llaga de la cultura de izquierdas al indicar que la dificultad de esas mutaciones políticas tal vez responde a “la persistencia de un foco de derecha no extirpado aún, irreductible al análisis y al proceso de liberación: un núcleo contra-revolucionario en el seno del revolucionario mismo” (Rozitchner, 1988: 12).

Deslindar esa manera de hacer sistema subjetivo con el sistema objetivo es una zona de necesaria politización. Para ello en la cultura política de izquierdas es menester que se evite hacer de “la propia sensibilidad, el propio afecto, la propia percepción como un índice despreciable” (Rozitchner, 2011: 21). Puesto que esta forma de experiencia subjetiva esquiva gran parte del problema político al siempre denunciar una “inadecuación entre las ideas que teníamos y la estructura material e ideológica del mundo exterior. Como si nuestra propia subjetividad no fuera un recorte cómplice con ella” (Rozitchner, 2011: 24). Al contrario de tal procedimiento, León Rozitchner lanza las siguientes preguntas a las izquierdas:

¿Cómo se lee la coherencia que vivimos con el mundo exterior? ¿Esa coherencia generalizada, que nos compromete en todo, constituye la substancia de la coherencia política? ¿Tendrá algo que ver hacer política con hacer el amor? ¿O con lo que hacemos con nuestros hijos, con la amistad, con el trabajo, con el poder que ambicionamos, con la figuración, y con el modo como seguimos retomando siempre, o negando, nuestra historia anterior? (Rozitchner, 2011: 30).

El sujeto, para el filósofo argentino, es tanto la corporalidad pensante y afectiva propia, como también la prolongación y amplificación de las cualidades, potencias y atributos singulares en una elaboración común. Sujeto individual, sujeto colectivo; y viceversa. Por ello, la subjetividad es una compleja configuración histórica. Nos reenvía a cierta articulación entre lo individual y lo social, remite a un pliegue tenso entre la biografía personal que se pone en juego en toda construcción político-intelectual y nos habla de la potencialización de lo propio en el ser común.

Tal es así que el autor considera que el sujeto no es una mera cuestión personal, ni tampoco un reflejo de lo social. Todo sujeto se encuentra arrojado sobre un campo social, y por ello es relativo a las luchas colectiva en tanto prolongación trágica de una temporalidad generacional heterogénea y conflictiva. En las contradicciones de la subjetividad se extienden las rasgaduras del ser común. Pero, asimismo, todo sujeto es también un espacio en donde se elabora una experiencia irrenunciable. Todo sujeto es por lo tanto *absoluto y relativo,* irreductible en su singularidad y sitio de vivificación del drama histórico.

Y esto nos lleva a la tesis central de León Rozitchner según la cual el sujeto es núcleo de verdad histórica. Ya que no hay sujeto sin historia, ni historia sin sujeto. En la historicidad subjetiva se verifica y despliega la llamada historia objetiva. Por lo tanto, pensar la subjetividad es detenerse a reflexionar y politizar sobre *lo siniestro*: la metabolización de aquello que en el plano conciente de las luchas políticas se busca combatir.

En consecuencia, la idea de un sujeto con claridad absoluta sobre sus decisiones y representaciones ha quedado fuera de juego. No existe la posibilidad de dar cuenta y tomar conciencia, clara y distinta, de los supuestos intereses efectivos. Nosotros, lejos de ser sujetos soberanos, nos encontramos agrietados, con claros oscuros y puntos ciegos. La política, en Rozitchner, no es un ámbito intimista o psicologicista, tampoco una confección colectiva bajo la forma de la soberanía. No hay una derivación sociologicista de las formulaciones políticas de grupo. Y esto porque toda subjetividad común se halla habitada por una lógica conflictiva desde su mismo interior. El sujeto, asediado por espectros que hacen a la memoria viviente del pasado y cincelado por marcas individuales que confeccionan las huellas sensibles de las propias experiencias en el plano cotidiano y político, se parece más a un pantano turbio que a esas aguas claras en las que el *sujeto moderno y sus sombras* se miraban.

Entonces para Rozitchner no existe la posibilidad de delimitar, claramente, un campo de oposiciones o antagonismos que signan la escena de confrontación política. Toda política es espuria, donde las estrategias colectivas muchas veces se embarran en el mismo terreno que pretenden confrontar. Estamos hechos de la carnalidad sintiente de aquello que combatimos. Y por eso, hoy en día, nos preguntamos: ¿cuánto de Mauricio Macri, o de María Eugenia Vidal, late, sordamente, en nosotros mismos?

3**. A modo de conclusión: neoliberalismo y subjetividad política en las izquierdas.**

Rozitchner nos brinda bases teóricas para pensar la historicidad propia de lo neoliberal, sin reducirlo a un mero sistema económico. Comprender, y combatir, lo neoliberal como modo de vida o, más específicamente, como una estructura imaginante, afectiva y pensante de época. Una configuración social y subjetiva particular del capitalismo globalizado, financiero, cristo-capitalista, etc.

Pensar cómo lo neoliberal se filtra, o constituye desde una intimidad radical, la manera en que conformamos nuestros amores, nuestros estudios y consumos, nuestras amistades y militancias. Pensar mediante que mecanismos, inconfesados o no pensados, lo neoliberal se territorializa en nosotros mismos. Somos coagulaciones de una estructura transversal al ser común, y más allá de nuestras opciones políticas, no estamos a salvo.

Por eso mismo, en el actual contexto, donde una derecha rapaz instala una configuración histórica conservadora en nuestro país, consideremos que necesitamos interrogar: aquellos, ellos, nosotros, los mismos compañeros de militancia, los que optaron por el kirchnerismo pero desde una clara posición de izquierda, y los que no lo hicimos, ¿en qué medida no encarnábamos elementos neoliberales que, en aquel momento, ya se gestaban y reproducían en nosotros, y, por no saberlo, no fueron suficientemente pensados como siniestros y sentidos como regresivos? ¿Acaso los componentes del modo de vida neoliberal, que están en vos y en mí, no hacen sistema con los ingredientes inexplorados de una subjetividad de época que es transversal a gran parte de la cultura intelectual y política de las izquierdas?

Para intentar comenzar a responder esas preguntas tenemos que revisar lo que nos pasa. Más allá de la verborragia y la indignación: ¿qué nos pasa? ¿cómo movilizamos verdaderas fuerzas comunes?, ¿cómo enfrentar al terror hoy?, ¿de dónde sacamos, nuevamente, las ganas? Interrogantes que apunte a enfocar que nos vencieron en la profundidad de los afectos e imaginarios, en la guerra sorda de los modos de vida, pero que también llama la atención a la idea según la cual desde allí debemos recuperarnos

Y por ello, a fin de cuentas, ¿no será que elaborar una crítica a lo neoliberal, desde aquello que la obra rozitchneriana viabiliza, supone no pararse en exterioridad a lo criticado y combatido, sino más bien alojar la pregunta por lo siniestro: el enemigo confrontado asediando la propia subjetividad? Y en ese sentido, ¿en el reconocimiento de los limites históricos de la propia formación subjetiva existe una potencia?, ¿hay posibilidad de diferenciar, desde la atención al cuerpo propio y ajeno, aunque sea en una delgada línea, algo así como un índice de vida no neoliberal? ¿Por qué no será, al contrario, que los saberes y poderes con que lo neoliberal se materializa en los cuerpos sociales cualifica de nuevas riquezas, posibilidades y atributos inexploradas a los cuerpos, pero que desde una crítica inmanente que haga pie en la materialidad personal para confeccionar un poder colectivo no ilusorio, es necesario revalorizar? ¿Y si una recomposición o deconstrucción generacional de la cultura política de izquierdas en nuestro país supone concebir a lo neoliberal en tanto que mutación especifica del capitalismo y de sus formas históricas de subjetivación, pero no como salvación o como condena, como limite infranqueable o realidad totalmente ajena?, ¿una praxis intelectual y política de izquierdas en sentido emancipatorio puede hacer de lo neoliberal una potencia personal y colectiva?

**Bibliografía**

Rozitchner, León, *Ser judío,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1988.

Rozitchner, León, *Las desventuras del sujeto político*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires, Losada, 1998.

Rozitchner, León, *Acerca de la derrotas y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011.

Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Rozitchner, León, *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez o el triunfo de un fracaso ejemplar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.